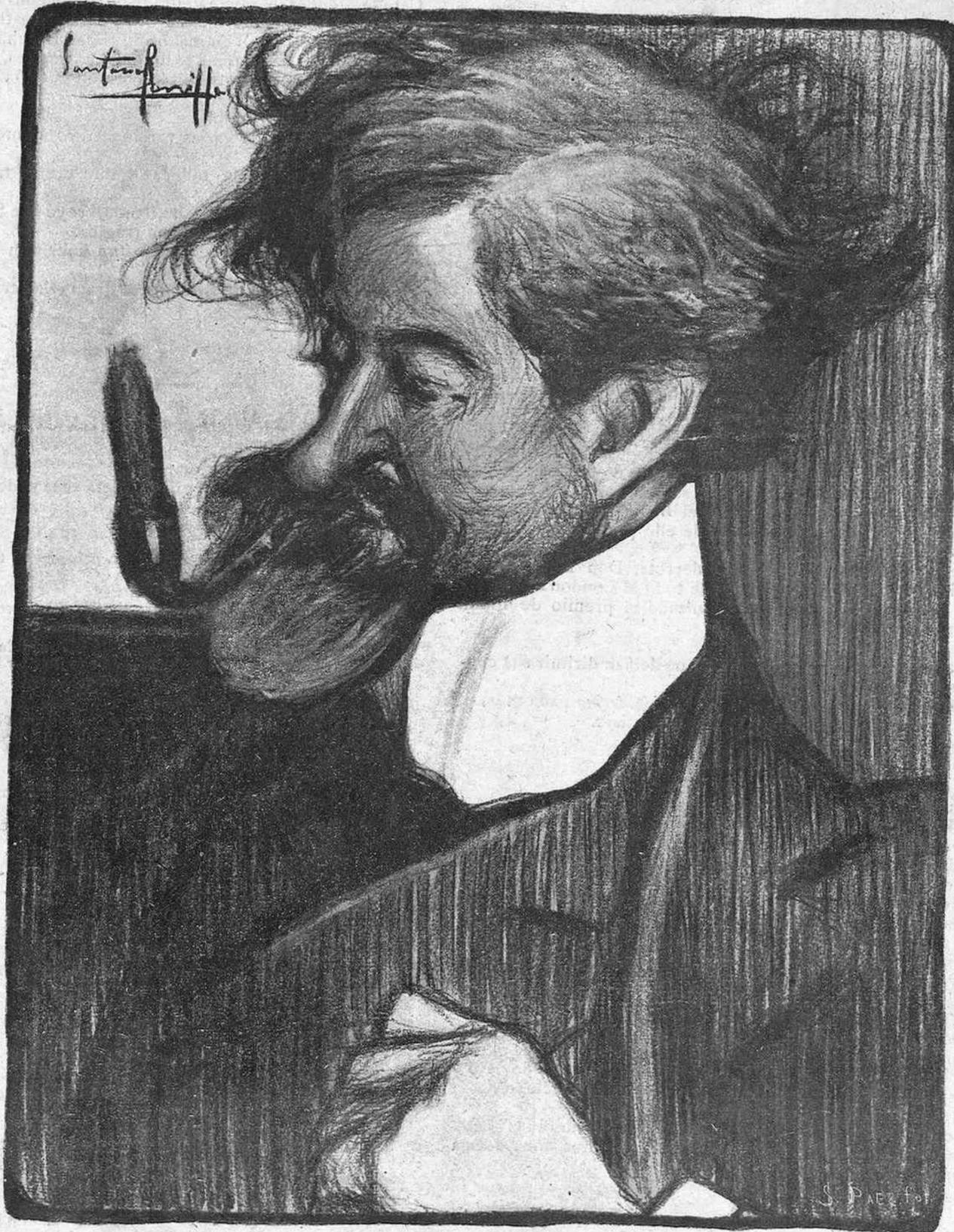


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Santiago Rusiñol, caricatura de SANTANA BONILLA

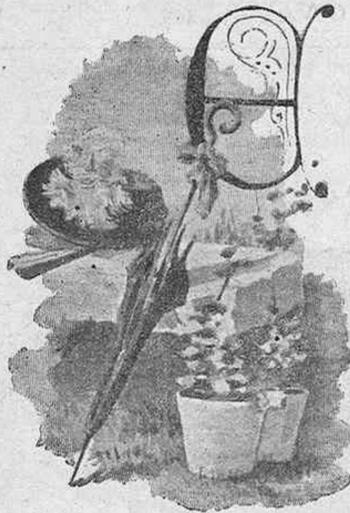


Es un artista; pinta y escribe;
llama á sus lares el *Cau ferrat*,
y fuma en pipa constantemente
y es modernista y es catalán.





De todo un poco



El triunfo de los boers es la nota sensacional que viene sosteniéndose a través de todos los acontecimientos.

Los que no nos preocupamos de los problemas sociales ó políticos ni tenemos nada que ver con el movimiento económico y las oscilaciones bursátiles, encontramos gran interés en la lectura de esos telegramas que nos revelan la energía, el entusiasmo y la nobleza de un pueblo que para ser igual é idéntico al pueblo español, sólo falta tener hombres políticos como Sagasta, literatos como Carulla y tipos exóticos como *Garibaldi* ó D. Tancredo.

Cuando nosotros sostuvimos la guerra en Cuba con los Estados Unidos, éramos boers en cuanto se refiere al ejército, propiamente dicho; pero á la vez éramos ingleses en lo tocante á jefes y directores. Hemos tenido allí generales como Kitchener y Methuen, y no nos han faltado dentro de la Península los inevitables Chamberlain y Cecil Rhodes.

Nosotros, los verdaderos españoles, hubiéramos realizado idénticas proezas á las realizadas por los valientes súbditos de ambas Repúblicas africanas, y hubiéramos también llegado al arranque nobilísimo de dar libertad á un prisionero de la categoría del general Methuen.

Claro está que estos arranques épicos sólo sirven para la Historia y la Poesía, sin que, de momento, resuelvan nada práctico.

Yo hubiera fusilado al lord aristócrata que se despidió de su país prometiendo la victoria, y que allá abajo entregóse á furores y represalias en pugna con el más elemental derecho de gentes.

Europa entera admirará á los boers por su generosidad y su grandeza; pero los señores ingleses que desde el *War-Office* hacen la guerra del Sur de Africa, se aprovecharán de ello para no contar eso como un revés en la campaña.

Simultáneamente á la noticia de la derrota, Don Eduardo VII (3.º izquierda), recibía las felicitaciones de todo el London aristocrático porque su caballo favorito había alcanzado el premio de honor en las últimas carreras.

¿Qué tal?

Verdaderamente, los hijos de Jhon Bull no debían dirimir sus contiendas como los demás países.

Para ellos no hay «campo de batalla», sino *hipodromo* nada más.

Y en vez de *generales* lo que hoy tienen son *jockeys*.

Hay que sufrir, señores empleados.

Las crisis tienen esa contra; desde que se inician hasta que se resuelven padece el pulmón burocrático, como padece el otro pulmón en los partidos de pelota.

Antes daba gusto ser empleado: duraban en el poder los partidos de turno, tres ó cuatro años como minimum de tiempo; pero ahora, cada seis meses hay una crisis y tanto monta que sea total como parcial para los efectos de la nómina.

Esta pelagra siempre; porque cada ministro nuevo arrastra miles de credenciales, para lo cual tiene que empujar otras tantas.

Pero hay algo más triste que la zozobra de los que están empleados: la ilusión sostenida, como los bemoles, de los que aguardan emplearse.

Sobre todo, cuando se trata de los afines á un hombre político que lleva en candidatura para una cartera, diez ó doce años, y que al menor asomo de crisis lanza su nombre á los cuatro vientos de la publicidad, esperando que el presidente se fije en él y le incluya en la lista que ha de presentar al monarca.

¡Los directores generales, jefes de sección, gobernadores civiles y guardias de orden público que habrá colocado de diez años á esta parte, el Sr. Mellado!

Y luego... ¡patal!

¡Guerra al automóvil!

Waldec-Rousseau fué víctima de un atropello y estuvo á punto de morir á consecuencia de las heridas que recibió.

Ahora han padecido igual accidente la esposa del gran escritor Octavio Mirbeau y la esposa del no menos grande Camilo de Flammarion.

Si hubiera la seguridad de que el automóvil no producía otras víctimas que las mujeres de los escritores buenos, malos ó medianos... ¡menos mal!

Sería un privilegio de que disfrutáramos la gente de letra para llegar fácilmente á la viudedad.

Pero... ¡no será verdad tanto petróleo!

Me vuelvo loco sin dar con la clave de ello.

Catulle Mendes, el poeta delicadísimo, el cuentista maravilloso, el cronista encantador, escribe una obra para el teatro titulada *Santa Teresa de Jesús*; la pone en manos de Sarah Bernhardt y ésta, al cabo de cierto tiempo de ensayar el drama ó lo que sea, renuncia á estrenarle, quedándose el poeta con la obra en el cajón de la mesa de su despacho.

¿Por qué será, Dios mío?

Aunque la prensa da varias versiones, yo no me atengo á ninguna de ellas.

Sarah, que lo ha hecho todo, se habrá creído tal vez insuficiente para sentirse mística.

Catulle, que de todo ha hecho ironía, creyó que Santa Teresa pudo ser encarnada (?) en la *esbélisima* trágica.

Ambos se han equivocado; pero ¿no habría medio de armonizar la cosa?

¿Por qué no habría de titularse el drama de otra manera?

Por ejemplo:

Sarah Teresa de Jesús.

Es una idea.

FÉLIX LIMENDOUX

A la primavera.

Yo saludo, Primavera, tu silueta encantadora,
portadora
de placeres y alegrías;
«¡buenos días!».

En las noches del invierno yo pensaba en tí impaciente
y en mi mente
las corolas de las flores
se juntaban á los picos de los lindos ruiseñores,
castamente.

Yo repito mi saludo con sincera bienvenida
y en tus brisas, en tus fiestas, en tus flores y en tu cielo
hallo el gozo de mi vida.

¡No diguelo
como hay tíos que prefieren ver las calles escarchadas,
los jardines, hoy hermosos, jubilados mientras llueve,
y las selvas blanqueadas
por la nieve!

Pero llegas y se acaban los paisajes inocentes;
ya no chocan nuestros dientes;
ya sus notas dan al aire las doradas codornices;
ya se ponen más calientes
las narices.

Nuestras manos infelices
que un bolsillo sucio cubre
desde Octubre,
ya no están presas como antes
y se salen animosas de la cárcel de los guantes.

Ya se apresta presurosa de asistir á la Bombilla
la graciosa modistilla
de la villa.

Ya las barcas del Retiro, que en invierno se hallan solas,
llevan gente
que combate con las olas
sonriente.

Ya el recluta que orgulloso viste ros ó luce casco
á las Ventas se encamina
y quitándose el charrasco
baila alegre con la dama que raptó de una cocina.

Ya los ojos de las niñas, «verdes, húmedos é inquietos»,
prestan luz á Recoletos,
y de Apolo á la Cibeles
ni un actor, ni un diputado lleva ya gabán de pieles.

Como Junio se aproxima, ya madrugan los gandules;
ya comienza el movimiento de roperos y baules;
ya, en fin, harto de adularse, pongo término á lo escrito
y que, dicho entre nosotros, me resulta muy bonito.

RAMIRO MERINO

El vecino indiscreto.

CUENTO



LLÁ por los años de 1860 y tantos, había en Rieclá un boticario, modelo de honradez, de constancia y de abnegación, pero modelo al mismo tiempo de memoria desdichada.

El bueno de D. Serapio, que así se llamaba nuestro héroe, llegaba al colmo en punto á olvidarse de las cosas.

Cuenta hubo que cobró dos ó tres veces, porque no se acordaba de haberla cobrado con antelación. Y llegó á cobrarla dos ó tres veces porque, como buen aragonés, cuando se le metía una cosa en la cabeza,

quieras que no, había de salirse con la suya.

Jamás tuvo practicante ni mancebo; él hacía los emplastos y él los despachaba. Así, la ganancia que le daba su clientela iba íntegra á parar á sus bolsillos. Además que, no teniendo á ningún extraño dentro de su casa, se evitaba naturalmente el sobresalto constante de que pudiera quitarle algo, dejando, como dejaba siempre que salía, abierto de par en par el cajón en que guardaba el dinero de la venta.

Era tan distraído que, según sus vecinos, más de una noche se acostó dejándose la botica abierta.

Estaba soltero á sus años, que eran ni más ni menos que los 55, porque jamás tuvo novia que le durase arriba de quince días. Ello era que cuando más embelesado parecía que estaba, de la noche á la mañana se olvidaba por completo de sus firmes juramentos, de la calle en que iba por las noches á «pelar la pava», y hasta del rostro y nombre del objeto de sus ansias... del día anterior.

Y no es que á él le fueran indiferentes los atractivos del bello sexo... ¡bello!, como él decía. Antes por el contrario, se le hacía la boca agua siempre que en la tertulia de la rebotica oía referir las aventuras cortesanías del hijo mayor del registrador.

¡Aquello si que había sido correrla! ¡Y correrla en grande!

Don Serapio no jugaba solo á la lotería, porque tenía la convicción de que no se acordaría nunca y llegaría el sorteo, y se publicarían las listas, y no sabría jamás si era «agraciado» ó no.

Es decir, quizás al día siguiente de haber caducado el billete, recordase que lo había comprado. Porque estos flacos de memoria, cuando se acuerdan de algo, es precisamente cuando no debieran acordarse.

Por esta razón, sólo echaba á la lotería en un sorteo anual, en el de Navidad, para el cual «llevaba» una participación no escasa en el billete que jugaba lo principalito del pueblo.

Y aconteció que un año le cayó un premio de los decentes, y que se encontró de golpe y porrazo dueño de un capitalito «respetable».



... Y lo primero que se le pasó por las mientes fué traspasar la botica, marcharse del pueblo y echar una cana al aire.

Dicho y hecho. Decidió ir á Madrid, y el último día de Enero fué á despedirse, uno por uno, de todos sus amigos.

Llegó á casa del registrador en ocasión en que sólo estaba el chico «madrileño» que tal

fama de conquistador tenía entre sus convecinos.

—Aquello es un encanto—decía el muchacho al boticario.—Yo, en dos meses, tuve relaciones con todas las tiples y todas las coristas de un teatro.

Don Serapio abrió un ojo tamaño.

—¿Cómo se llama el teatro? Y ellas, ¿cómo se llaman?

—El teatro, Capellanes; y ellas, la Pura, la Rosa, la Pérez, la López... ¡Estas son las más ligeras de cascos!

—Y ¿cómo se las conquista? Porque tú...

—Pues muy sencillo. Se las invita á cenar, ¡todas cenar!, y... pan comido.

—¡Magnífico! ¡Ya era hora de que yo la corriera! Capellanes, la Pura, la López... ¡No se me olvidará!

El pobre de D. Serapio no contó con su ingrata memoria, y llegó á

Madrid, y quiso recordar, ¡y nada!, ni el nombre del teatro ni los de sus «futuras» conquistas.

Pero tuvo una feliz idea.

Conste que esto de «feliz idea» lo pensó él.

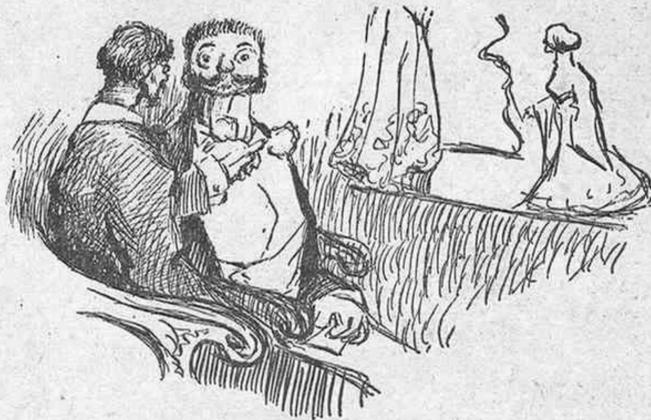
—No pasará eso sólo en el teatro de las aventuras del chico del registrador. ¡Pues buena es la gente de tablas! En todas partes cocerán habas.

Y entró en el primero que se le «vino á la mano». En el Español.

Era noche de estreno. D. Serapio compró una butaca de segunda fila y le tocó sentarse al lado del crítico de uno de los diarios más acreditados, hombre extremadamente serio y de modales nada corteses.

Empezó la representación.

En escena aparecía una actriz. D. Serapio, lleno de curiosidad, se dirigió á su vecino:



—Caballero, usted dispense. ¿Conoce usted á esa cómica?

—Sí.

—Y ¿cómo se llama?

—Matilde Díez.

—Y diga usted, ¿esa cena?

—¡Claro que cenará! ¡Valiente pregunta!

—Quiero decir cuando la cena da pie para...

—¡Yo qué sé! ¡Déjeme usted oír!

—No le ha gustado mi pregunta. Por lo visto tendrá «algo que ver con ella.»—Se dijo para sus adentros el boticario.

A la escena siguiente salió otra actriz.

—Caballero, usted perdone. ¿Conoce usted á esa que ha salido?

—Sí.

—Y ¿cómo se llama?

—Pepita Hijosa.

—Y diga usted, ¿esa cena?

—¡Yo qué sé! ¡Déjeme usted en paz!

La misma indiscreción volvió á repetirse otras dos ó tres veces. Don Serapio, cada vez más curioso y más intrigado; el crítico, cada vez más descortés y más ágrío.

Poco antes de terminar el primer acto, salió á escena un nuevo personaje. Un conde del siglo XII.

El crítico dió un golpe en el hombro de su indiscreto vecino.



—¿Se ha fijado usted en ese actor que sale ahora?—le preguntó.

—Sí, señor—respondió D. Serapio.

—Bueno: pues ese se llama Antonio Pizarroso.

—Bien, ¿y qué?

—Que ese... ¡¡cena!!

FELIPE PÉREZ CAPO

(Ilustraciones de Santana Bonilla).

TARJETA POSTAL



LIANA DE PUGY
(Caricatura de LEAL DA CAMARA.)

Amparo.

Amparo, tú eres el faro
que me guías á buen puerto,
sin tu amparo hubiera muerto,
deja que viva á tu amparo.

Ante tus ojos, de hinojos
mirame, niña querida,
pues tus ojos me dan vida,
y muerte me dan tus ojos.

Tu nariz me hace feliz
por lo perfilada y recta,
pues no hay nariz tan perfecta
como tu hermosa nariz.

Tu boca, que me provoca,
es panal de rica miel...
¡qué boca!... ¡dichoso aquel
que consiga!... ¡punto en boca!

Tu talle, luce en la calle
su forma esbelta y gentil,

pues tu talle es un perfil
y es una mimbre tu talle.

Tu pie, qué tiene no sé,
mas sé que me roba el sueño,
tienes un pie tan pequeño
que me enamora tu pie.

En tu conjunto hago punto
y elogiarlo inútil creo,
porque en tu conjunto, veo
de las gracias el conjunto.

¿Que hay quien te ronda la calle
y á quien hacen más feliz
tu boquita, tu nariz,
tus ojos, tu pie y tu talle?

Ya que no acierto el por qué
pretendes causarme enojos,
deja que admire tus ojos,
boca, nariz, talle y pie.

GONZALO CANTÓ

Baturrillo.

Las Páginas sueltas en que Manuel del Palacio recuerda á Italia, no me parecen tan interesantes y bien escritas como las anteriores. Su estancia en Florencia, donde hay tanto que admirar, sólo le recuerda á Victor Manuel, el rey bigotudo, y un baile en el palacio Pitti á que asistió D. Manuel «sin uniforme».

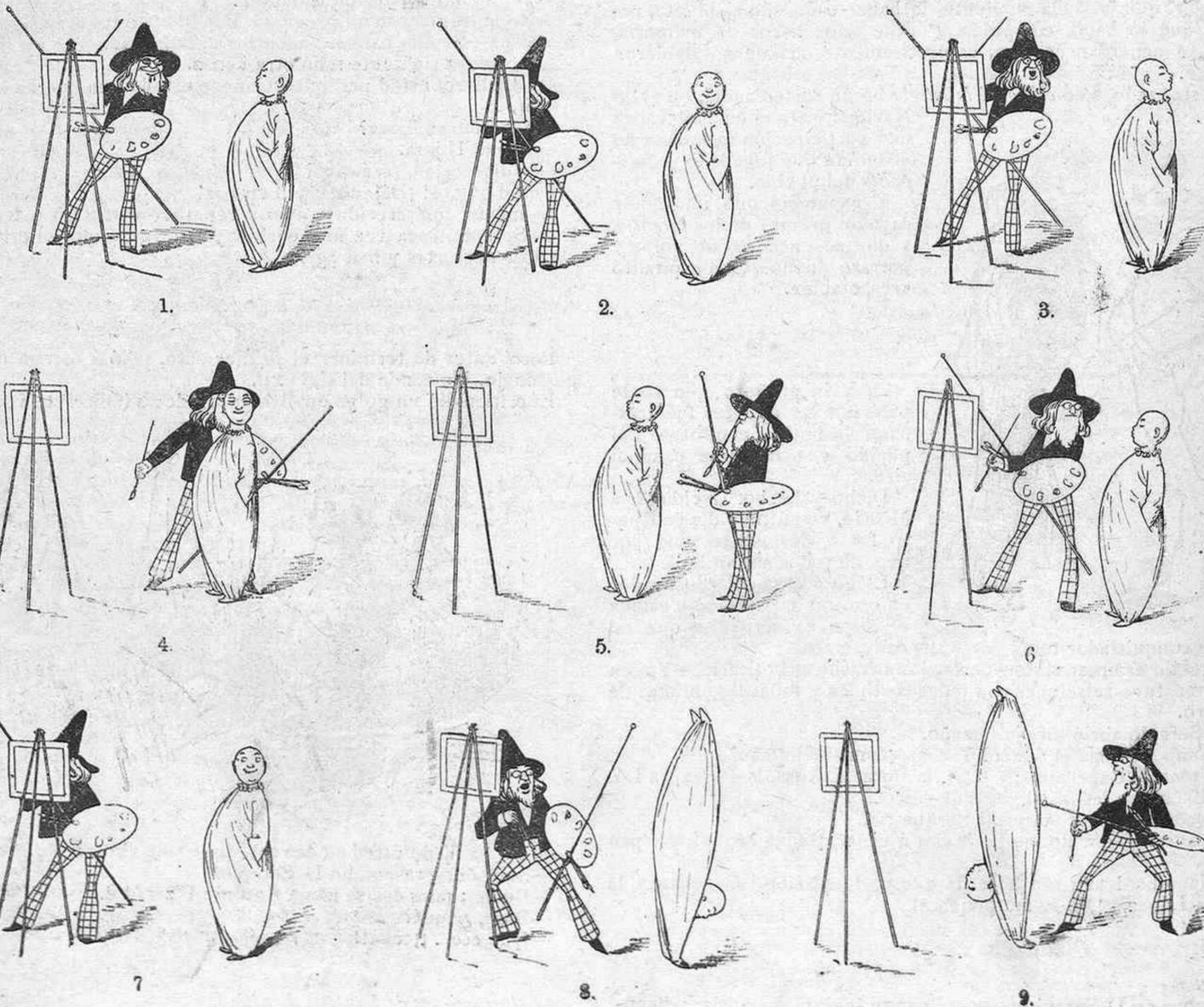
Dice que los jardines de Bóboli son «dignos de admiración, no sólo por sus árboles y sus flores sino por las estatuas y monumentos arquitectónicos que contiene».

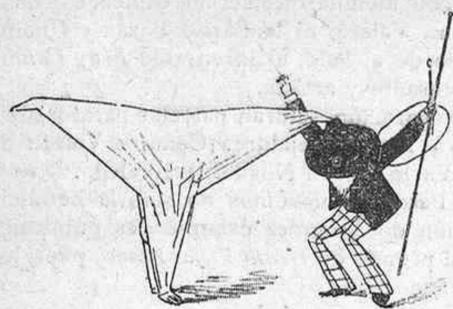
No cabe mayor vulgaridad. ¡Cómo se conoce que D. Manuel no es colorista! Pero cada cual pinta como puede.

Bajo su pluma la Logia dei Lanzi es una especie de Puerta del Sol, como si allí no estuviera el Perseo, de Cellini y el Rapto de las Sabinas. Por el Cascine, que es un paseo incomparable, sólo dió unas cuantas vueltas en «un ligero carruaje descubierto».

Que se burlen luego de los viajeros de la agencia Cook.

MODELO ACROBÁTICO Ó EL HÁBITO... SI HACE AL MONJE, historieta por MEGENDORFER

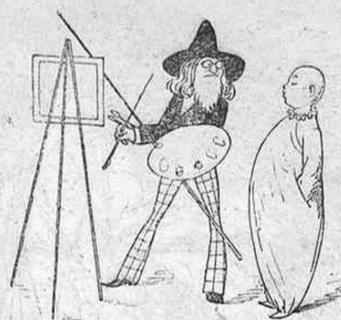




10



11



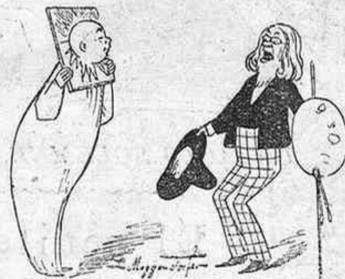
12



13



14



15

D. Manuel es académico, y la gramática de la Academia condena construcciones como esta de Palacio: «con ó sin uniforme».—Con uniforme ó sin él—quiere la Academia que se diga.—Más adelante escribe D. Manuel: «fuimos los primeros en *apercibirnos*».

¿Será posible, Sr. del Palacio, que todo un académico diga semejante desatino? *Apercibir* significa prepararse, prevenirse. Lo peor es que lo repite más adelante: «el público iba *apercibiéndose* poco á poco de la presencia del rey». Hasta los chicos de escuela saben ya que *apercibirse*, en el sentido en que emplea dicho verbo el autor de *Fruta verde*, no es castellano.

Tampoco se dice: *en punto á*, ni *poliglota*, como escribe en el mismo número de *El Imparcial* el correcto Mariano de Cavia. Se dice: «en punto *de*» y *poligloto*. Consúltense las *Apuntaciones críticas*, de Rufino Cuervo.

Claro que Unamuno, que sostiene que cada cual debe escribir como se le antoje (por eso él dice: *un porción*, en vez de *una porción*) me tildará de *gramaticalista*, que diría D. Pompeyo Gener, otro que garrapea en camisa.

Advierto que no soy purista y que disto mucho de tener los escrúpulos del Cardenal Bembo, del cual se cuenta que no quería leer á San Pablo de miedo á su mal estilo.



No sé quien dijo—creo que *Timón*—que para los latinos (presuponiendo que los haya) no hay purgatorio: ó todo cielo ó todo infierno.

Entre nosotros el fanatismo no es sólo vicio de los retrógrados y clericales; los librepensadores también lo son. O afirmamos ó negamos en redondo, sin matices, sin distingos. O Fulano es una acémila ó un genio. No conocemos la tolerancia. ¿A qué viene esto? A que acabo de leer en *Juventud* que, dicho sea de paso, ha cambiado de *camisa*, un suelto en que se dice de Ramón y Cajal, *estimable histólogo*, que «demuestra en sus Memorias ser un escribidor de los más vanos, vulgares, desmañados y antipáticos que conocemos».

Con semejante procedimiento *crítico*—digase *puntapié*, con Ramiro Maeztu—no hay autor que valga. Yo opino lo contrario de *Juventud*. Creo que las Memorias del gran histólogo, de fama universal, están escritas con nervio, color y mucha amenidad.

Las páginas en que describe la caída del rayo en la escuela, por ejemplo, pruebe *Juventud* que son desmañadas. Esa autobiografía, en la que puede que haya su poco de orgullo, y, si me apuran, su poco de *satanismo*, revela sanguíneo temperamento artístico, voluntad enérgica, y penetrante espíritu analítico.

Todo hombre que habla de sí mismo parece pedante, sobre todo si se lee con prevención.

Hay más sencillez y naturalidad—no lo discuto—en la *Autobiografía*, de Darwin, y más aún en las Memorias, de Stuart-Mill; pero no olvide *Juventud* que Cajal es español y aquéllos, sajones.

Yo no aplaudo esta campaña demoledora de *Juventud*. Si así piensa de Cajal, el único hombre de ciencia original que ha llamado *seriamente* la atención entre los sabios europeos, ¿qué pensará de los otros? Sobre todo, cuando se rinde culto á Nietzsche, legible sólo *fragmentariamente* (de seguida, levanta jaqueca, á causa de sus contradicciones, delirios é incoherencias) no hay derecho de llamar desmañado á nadie. Nietzsche expuesto por Lichtenberger no es el mismo Nietzsche leído en alemán. El filósofo de *Zarathoustra* (poema admirable, literariamente considerado, pero sin autoridad científica y filosófica, como observa Fouillée) fué un loco de atar. ¿A qué repetir lo que Nordau ha dicho demostrando que su famosa moral de *señores y esclavos* es falsa, no sólo como teoría sino *históricamente*?

Como dice Fouillée, entre la filosofía arbitraria del iconoclasta alemán y la de Guyau, más filantrópica y más científica, la juventud

debe imitar la del malogrado autor de *La moral inglesa contemporánea*.

«¡Mueran los *ratés* y los débiles! Ayudémosles á morir»—exclamaba Nietzsche, que no fué precisamente un jayán.

Las inteligencias superiores—decía Guyau—no deben despreciar á los pequeños, á los ínfimos que han participado de las preocupaciones de la humanidad. El egoísmo debe sustituirse por la caridad, la caridad por todos los hombres, intelectual y física, sean débiles ó no.

La fuerza no engendra sino la fuerza; el egoísmo brutal no engendra sino crímenes.

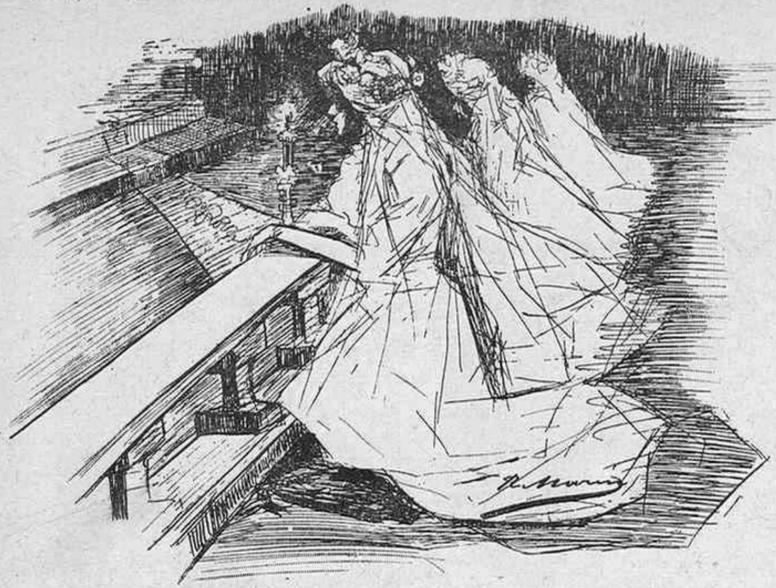
La teoría de Nietzsche no puede producir sino déspotas y esclavos. A no ser que *Juventud* prefiera vivir bajo la bota de un Weyler...

FRAY CANDIL

TARJETA POSTAL



GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA
(Caricatura de LEAL DA CAMARA.)



UN ACTO SOLEMNE, por R. MARÍN

El penitente.

CUENTO VIEJO

Pintaburros, un gitano viejo, hipócrita y ladino de patillas de «bocacha», patizambo y algo bizco, después de pensarlo mucho, llama una tarde á su hijo y le dice:—Mira, Juan, en er pueblo está bien visto que la gente ze confieze y oiga misa los domingos.

Y como ni yo ni tú con la Iglesia hemoz cumplío, ende er día que te tuve en la pila der bautismo, no quiero que digan na de nozotroz, los vecinos, y me paece lo mejón, zi pue zé mañana mismo, que vayaz á la parroquia, preguntaz por don Remigio, que ez er cura y te confiezaz... —¿Y ezo qué ez?...

—Mu sencillo; ezcuchá cuatro latinez y gorverte ar domicilio, azeao, como zi er zábado t'ubieraz puezto de limpio.

A la mañana siguiente, cumpliendo Juan con lo dicho por su padre, fué á la iglesia, preguntó por don Remigio, le indicó lo que quería y á poco, se hallaba el chico en el «tribunal de la pen tencia», algo intranquilo, por la claridad escasa y el silencio del recinto.

El cura, tras inquirir si se hallaba arrepentido, quiso saber si en doctrina, andaba el gitano listo y preguntó gravemente

y en un tono muy bajito:

—¿Tú sabes por qué murió Nuestro Señor Jesucristo?...

No acabó bien la pregunta y el bueno de don Remigio vió retratarse el espanto en la cara de Juanillo, que lanzando interjecciones y sólo de un par de brincos, desapareció del templo, como el humo de un pitillo.

Presas de un miedo cervical llegó Juan á su «bohío», en donde lo recibieron su padre y su madre, á gritos: —¿Qué te pasa, condenao?... —Cuenta, di, ¿qué t'a ocurrió?... —Pos paza, paza... que están el cura y los monaguilloz, averiguando la muerte de un zeño de mucho vizo, y me paece que mos lían como no z'ande mu listoz, pa largarse...

—¿Virgen zanta!... —¿Acabaraz, mardecio!... —¿Y qué hacemos?...

—¿Que qué hacemos? poz andando, hacer un lío con la «tienda» y con la ropa; apareja los borricos, coge tú los «churumbelez» y ya estamos en camino... ¡Zi me lo estaba timiendo!... ¡Zan Anastazio bendito, t'ofrezco zetenta velaz y doze parez de cirioz y zeiz luzez de pitrólio y diez cajaz de cerilloz, zi zacaz en bien de ezto á los probez gitanitoz!...

Por la versificación,
ROGELIO TRIVIÑO

Zig-zàg.

Ya han cerrado el buzón de *Gente Vieja*. No sé cuantos trabajos se habrán presentado al certámen, pero sí me han dicho que es mucha la basura literaria, y que tendrán que recogerla á espueztas. ¡Buena semana para mis amigos Galdós y Benavente con ese olor á bacalao podrido de cuaresma! Manuel del Palacio no lo extrañará, porque está acostumbrado al de sus versos, que *huelen.. y no á ámbar*, precisamente.

¡Ahí es nada el *modernismo*! ¿Quién va á hablar de él? Supongo que al concurso (*de Gente Vieja*) no habrán enviado es-

tudios serios, eruditos, con médula intelectual, caldeados con pasión artística, ni Menéndez, ni Valera, ni la Pardo Bazán y Unamuno, y mucho menos mi vecino de al lado, el inimitable *Fray Candil*, á mi ver crítico completo, pensador y artista.

De esa hornada en preparación, saldrán pasteles baratos, de ínfima calidad, con poco dulce y mucho hojaldre. ¡Cuántos Valero de Toros se han de revelar! Ya lo fueron Nogales y Acebal...

Con las alerías de Pascua, tendremos no sólo la bendición del agua lustral, sino también dos grandes calamidades públicas con la apertura del *Lirico* y el premio de *Gente Vieja*. Pasan, pues, las vacas flacas del sueño de Faraón.

¿Se conoce el *modernismo* en España?

Inclínome á creer que no. Ni tenemos literatos que orienten, ni arte en el sentido de las nuevas ideas estéticas, con talento para imponerlo, ni encontramos un crítico que quiera estudiar ese movimiento revolucionario que invade algunas literaturas extranjeras, ya con dogmas, con ritos, que lleva en el fondo un espíritu místico, alucinado, exquisito y rebelde.

¿Dónde empieza? Fatigase al instante toda investigación. No arranca de tan vieja estirpe como pretende Ruskin, ni es cosa de afirmar con Panzaechi que se inicia en las páginas de Du Champ.

No es posible precisar cuando comienza á vivir, como no es tampoco hacedera la profecía de que pronto muere. En las crisis del arte nunca se sabe qué ideales perduran. Pero, la evolución sigue su curso...

Por acá, acerca del *modernismo* pocas noticias tenemos. ¡Hay un rigor en las fronteras! ¡Vivimos tan dentro del solar! ¡Es tan hurafía á las modas la envejecida alma castellana!

Banville apenas lo conocemos, y acaso si decimos, copiándolo, que encerró toda su doctrina estética en la sobada frase de que *la rime est l'unique harmonie des vers et elle est tout le vers*. Mas de ahí no pasamos.

Comprenderlo á través de su obra; sentir, con su espíritu, todo el encanto de su arte, exquisito, extraño, en que las palabras no son vagos sonidos, sino que hasta tienen color, olor, gesto, casi alma, como los seres vivientes, es cosa que ni siquiera intentamos. ¡Palabras! Como *Hamlet* continuamos repitiendo en bostezante monólogo: *¡Words! ¡words! ¡words!*

Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Viele Griffin, Hofmannstal... creo que los conocemos de nombre. En sus versos dicen que hay poesía, honda y sugestiva, que el vocablo despierta visiones espontáneas, que el ritmo de las ideas, ritmo interno, tiene toda gallardía del *leitmotiv* en la estética de Wagner, que los matices del sentimiento adquieren relieve y color, que las palabras no pesan, ni empañan las ideas con brumosa impenetrabilidad.

No se les lee, y, si acaso esto sucede, no se ahonda hasta la entraña, no se busca el espíritu, y nos quedamos enredando entre las letras impresas, riendo extravagancias de forma, burlando el retorcimiento culterano de las frases que no se entienden. Leemos con los ojos, y en la lectura no sabemos espiar, sondar con el alma. *Reepensamos*, decía Taine, *al leer*, pero ya se sabe que á nuestra incultura en cuestiones de arte le estorba dolorosamente lo negro. No llegamos á ver espíritus en los retratos del Greco, y en cambio nos encantan sobre manera esos tonos salientes, que no pasan de los ojos y que no hablan del alma de las cosas, en los cuadros de Sorolla.

El paisaje interior, la visión de dentro, lo abstracto, la idea, todo eso es para nosotros *fruta sabrosa del cercano ajeno*, y aún no hemos podido pasar de lo que Gabriele D'Annunzio llama *il doloroso e capcioso artificio dello stile*.

¡Qué tarda la Pascual!...

ANGEL GUERRA

EN EL CONCIERTO, por VINYAS



—Tome usted pastillas, váyase á toser á la Cibeles... ¡¡ó reviente usted de una vez!!

NUESTRO CERTAMEN

Moralejas.

Hay un pobre inteliz en Algodor,
que tiene la nariz como un tambor;
y una chica infeliz que se hizo monja,
tenía la nariz como una esponja.
Tienen todos los seres infelices
una desgracia igual... ¡por las narices!

Casto Jiménez Llud.

En Briones, un señor, un tal Viniegra,
mató de cuatro tiros á su suegra;
y en el mismo lugar, un tal Ramiro,
se libró de la suya con un tiro.

Resulta, pues, que tienen los de Briones
ganas de *malgastar* las municiones.

José Chacón.

Un boticario, natural de Denia,
con suma habilidad saca la tenia;
y lo ha probado en ocasiones varias
sacando multitud de solitarias...
Lo que no ha conseguido el boticario
es sacar en su vida un solitario.

E. Casado Español.

En Cabra, de repente y á deshora,
partiöse en dos, *por gala*, una señora;

no había ni una vela en su aposento
y á obscuras realizó su alumbramiento,
¡Se divierten si todas las de Cabra
dan á luz y no ven una palabra!

Antonio Méndez Doctor.

ADVERTENCIA

Con las moralejas que se publiquen en el próximo número, correspondiente al sábado 29 del presente Marzo, terminará este certamen. El resultado del mismo se insertará en el primer número de Abril, al inaugurar, probablemente, un nuevo torneo del ingenio que tenemos en cartera. Conque, jóvenes poetas: ¡que se va á cerrar!

Correspondencia particular.

O. C.—Santander.—Si usted quiere se guardará para cuando empiecen los bailes... de máscara. No escriba usted *bestida* así, porque es impropio de hombres cultos.

J. M. B.—Salamanca.—Es usted *el genio de la constancia*, pero sin fortuna. No puedo aprovechar nada. En el *chispazo* hay varios versos cortos, asonancias, etc. ¿Va usted hacia atrás? ¿Que no? Pues antes cuidaba usted más la forma.

S. C.—Málaga.—Para ser lo primero que usted escribe... no está mal. Pero como el público no tiene en cuenta esas cosas, su artículo le haría el efecto del opio... ¿Comprende usted? Y el sueño es una opinión.

EL MARULLO DE RIAÑO.—Santander.—Es usted *el asaúra* de mayor circulación de España. Se ve á la legua que *eso* está hecho mal á propósito, pero no tiene ni pizca de gracia. ¿Qué se proponía usted, alma de Dios?... De todos modos, si continúa usted escribiendo *ber, estubiera, echo* (del verbo hacer), *estrinina*, etc., etc., va usted á tener un disgusto con Antolina, y déla usted recuerdos.

UN NEÓFITO.—No tiene nada de particular. ¿Cree usted que los cantares han de ser así?...

Pues si no tienen *algo dentro*.. música celestial.

M. D.—Gracias por haber atendido mis indicaciones, pero... *¡con azúcar me gusta menos!*

Archive esa *Previsión* (lo mismo en verso que en prosa) y mándeme usted otra cosa; puede haber compensación si le sale más graciosa.

EL TUERTO DEL PRINCIPAL.—Lamento su desgracia; pero si continúa usted escribiendo esas majaderías, Dios le va á dejar á usted á *obscuras*, y hará muy bien.

H.—Bilbao.—No escriba usted seguidillas hasta que se vaya usted enterando de cómo se miden. ¿Para qué?... ¡Tan fácil que es no escribir seguidillas ni nada!

Pajarete orquidiado.

G. GARCIA, Capellanes, 1,



BORRELL, Puerta del Sol, 5.

TÓNICO incomparable contra toda debilidad senil ó adquirida, anemia, clorosis, neurastenia, etc.

ALIMENTO superior é indispensable para los convalecientes y los tísicos. Dos copitas diarias de este excelente y agradable tónico, restauran las fuerzas.

MARIANITA.—Papel modernista, sobre perfumado, letra de mujer... y todo eso, ¿para defender á un supuesto novio, que envía *cosas* al MADRID CÓMICO? ¿Y le defiende usted insultándonos?... Bueno, pues usted á fregar á la cocina, y su novio á la caballeriza.

L. DE M.—Madrid.—Aprovecho algo, por darle á usted gusto. Lo otro es muy deficiente. Procure hacer las cosas con más soltura, pues veo que tiene usted condiciones.

A. C. E.—Está correctamente escrito, pero es una *mijita* inmoral para este periódico, y eso que aquí nos asustamos de pocas cosas. Además, el alma de Emma, más que *negra* resulta de una crueldad terrible, antipática, odiosa... Envíe usted otra cosita y tendré mucho gusto en publicarla.

S. L. A.—La moraleja no sirve y los *nenes* de D. L. tienen gracia, pero no son aprovechables. ¿Son gemelos?... ¡Pobres criaturas!

J. S. DE L.—Madrid.—¡Ni una!

A. G. E.—*Idem*.—Limendoux sigue en Barcelona. No puedo aprovechar la *carta* ni la *moraleja*.

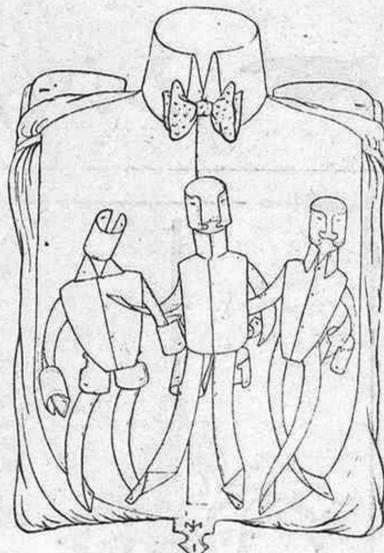
E. V.—Cartagena.—Gracias por la lisonja. Los *retazos* me gustan más que las moralejas de marras, pero son inocentes. Siga usted trabajando; la fe, salva.

CÁNDIDO É INOCENCIO.—Valencia.—Por no dejar en mal lugar esa firma han enviado ustedes cuatro *inocentes candideces* que van al cesto.

F. C.—Astorga.—Envíe la nota de los números que le faltan y se le remitirán con mucho gusto. *Inocencia* no tiene gracia, además de que los acentos poéticos y los versos están en plena anarquía. En cuanto á lo de las correcciones (y perdone usted la inmodestia) se hacen en obsequio de ustedes. Es usted el único *protestante*, pero en lo sucesivo ya verá usted lo que es *canela*. No le vamos á perdonar ni una falta, por *ingrato* y *presumidillo*.

Est. tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4

TODOS LO HACEN



Los muchachos elegantes que siempre á la última visten, se apresuran á comprar las camisas á MARTINEZ.

2, San Sebastián, 2.

Invitación para participar á la próxima
Gran Lotería de Dinero.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado contiene 15.000.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

Marcos 11,618,400
ó sean aproximadamente
Pesetas 20,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su declinación en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 35.000, asiendo en la tercera á 20.000, en la cuarta á 15.000, en la quinta á 10.000, en la sexta á 7.500 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos ó c.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo remitiéndonoslos por Valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como tambien la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las armas del Estado, como tambien el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, previa de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Abril de 1902

Valentín y Cia.
Hamburgo.
Alemania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250, 200, 150,
148, 115, 100, 78, 45, 21.	



MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Ses id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
—; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 líneas de 45 mjm



OFICINAS: DONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—; Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 líneas de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡INCREDIBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.....	50
Alfiler ídem íd.....	25	Idem para íd. (brillantes gruesos)	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.....	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska.**

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

PIEL

SUAVE Y TERSA

SIN

MANCHAS — PECAS — GRANOS

friccionándose con

COLONIA GAL

Frasco de 1 litro. 5 ptas.
— de lujo... 1,50

PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! —Específico de Clark. — **CURA INFALIBLE**

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Diríjase á *Clark's Specific* 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.